

Filocafé Oriente: Filosofía desde el aula

Mario Santiago Galindo

Recibido: 01/07/2014

Aprobado: 10/08/2014

Resumen

Este artículo describe la experiencia del Filocafé Oriente, una propuesta pedagógica puesta en marcha en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Oriente. La intención de dicho proyecto es trasladar la Filosofía de las aulas a un espacio abierto, en el que se compartan ideas siguiendo un método filosófico. Uno de los principales aportes del Filocafé es la construcción de un espacio para cuestionar aquellas certezas que limitan la capacidad de asombro, la curiosidad de conocer y de cuestionar todo aquello que parece normal. De esta manera, propicia habilidades para la vida como el diálogo, la comunicación, la convivencia y la participación democrática.

Abstract

This article describes the experience of "The Filocafé Oriente", a pedagogic offer that initiate in the College of Sciences and Humanities on East Zone. The intention of the above mentioned offer is to move the Philosophy of the classrooms, to an opened space, in which ideas are shared following a philosophical method. One of the principal contributions of the Filocafé is the construction of a space to question those certainties that limit the capacity of amazement, the curiosity to know and to question all that seems to be normal. Moreover it propitiates skills for the life as the dialog, the communication, the conviviality and the democratic participation.

Palabras clave: Filocafé, Filosofía, enseñanza, aprendizaje, diálogo, comunicación, espacio democrático, arte de vivir.

Keywords: *Filocafé, Philosophy, education, learning, dialog, communication, democratic space, art of living.*

Que nadie, mientras sea joven, se muestre remiso en filosofar, ni, al llegar a viejo, de filosofar se canse. Porque para alcanzar la salud del alma, nunca se es ni demasiado viejo ni demasiado joven.

Epicuro

No se puede aprender filosofía, tan sólo se puede aprender a filosofar.

Immanuel Kant



Este artículo describe la experiencia del Filocafé Oriente, una propuesta pedagógica puesta en marcha en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Oriente, con la intención de trasladar la Filosofía de las aulas en las que ha sido encerrada, a un espacio abierto en el que todos y todas aprendemos, al compartir ideas siguiendo un método filosófico. Es un espacio pensado para cuestionar nuestras certezas, aquéllas a las cuales las hemos ido aceptando sin objetarlas, limitando esa capacidad de asombro, la curiosidad de conocer y de cuestionar todo aquello que ya nos parece normal.

Este artículo se dividirá en dos apartados; el primero, titulado “aprender filosofía o aprender a filosofar”, y el segundo, relativo a la experiencia del Filocafé Oriente como un espacio para filosofar.

Aprender Filosofía o aprender a filosofar

Si partimos del hecho de que la función principal de la Filosofía es conocer, interpretar y transformar el mundo, entonces que en nuestras escuelas la Filosofía aparezca sólo como una materia que debe ser aprendida desde una historia de la Filosofía, esto evidentemente es un signo de crisis. Ante dicha eventualidad, ¿qué podríamos hacer quienes nos dedicamos a su enseñanza?, ¿qué respuesta se podría ofrecer para salir de esta crisis? Si revisamos la historia de la Filosofía, o mejor aún, la historia de las ideas filosóficas, podremos darnos cuenta de que los primeros filósofos no acudían a las escuelas a aprender Filosofía, sino que iban en busca de los filósofos más connotados e importantes para aprender a filosofar. Así que una posible respuesta a la crisis podría ser regresar la Filosofía a las calles, de donde nunca debió salir; liberarla de las cadenas que hasta ahora le ha impuesto la educación formal, desvirtuando su función principal.

Hoy día pareciera que hemos perdido el rumbo, y no sabemos para qué estudiamos Filosofía. Ya no se ve el saber como forma de comprender la realidad, pues se enseña y se aprende Filosofía desprovista de todo su potencial subversivo. La Filosofía ha caído en un estado de letargo que termina siendo una historia aislada de las demás historias. Es decir, pareciera que hoy los filósofos piensan sólo la Filosofía y no la realidad desde el filosofar.

Remontándonos a la Antigua Grecia, resultaría absurdo y falso afirmar que los discípulos de Sócrates, por ejemplo, tuvieran como fin último la obtención de una nota aprobatoria o reprobatória. Es más, no había una división entre los



Fotografía cortesía de: Mario Santiago Galindo.

NOSOTROS



Fotografía cortesía de: Mario Santiago Galindo.

discípulos, pues allí confluían personas de todas las edades. Y se retiraban de la tutela del maestro cuando éste ya no les aportaba más elementos para la construcción de una buena vida o, como en el caso de Sócrates, dejaba de existir. El diálogo filosófico se desarrollaba en el Ágora, un espacio libre y democrático, lugar de comercio, mercado, cultura y política que albergaba la vida social de los griegos; el Ágora, la calle, es el lugar en donde confluimos, es allí donde pueden generarse discusiones filosóficas.

Es a través de estas discusiones desde donde se trata de comprender la realidad, de pensar el origen de las cosas, percibir los misterios de la vida humana, y poner en duda todo lo que creemos saber; esto no es más que lo

planteado por Descartes cuando dice, “cabe la posibilidad de que los sentidos me engañen”, entonces “cabe la posibilidad de que todo lo que creo, sé, conozco, sea ‘falso’”. Esto no es más que el origen del método filosófico, esa curiosidad de indagar, de desconfiar de todos nuestros conocimientos.

El filósofo es aquel que trata de comprender la realidad, el mundo, los misterios de la existencia; de la misma manera, intenta descubrir la naturaleza de la verdad y del conocimiento para encontrar lo que puede llegar a ser el fundamento de todo (llámese Ser, *Physis*, motor generador de todo ser, Dios). El filósofo se sabe dentro de un mundo, dentro de una totalidad que intenta abarcar el todo de la realidad, pero ésta, la realidad, es mucho más extensa que la suma de todos los mundos posibles. El mundo de la Antigüedad —reducido despóticamente al mundo griego—, el mundo de la Edad Media, el mundo de la modernidad y el de la posmodernidad están ceñidos a un mundo de tradición occidental. Es hora de desbordar todos los mundos posibles y abrir canales de diálogo y comunicación para poder sacar lo extraño de lo familiar y lo familiar volverlo extraño.

Entonces, ¿cómo es posible que alguien empiece a filosofar? Al asombrarse y poner en duda todo lo que tiene sentido dentro de su mundo. Las preguntas son el instrumento idóneo para filosofar. Todos los seres humanos podemos desarrollar las potencialidades del filosofar, “aun cuando no sepamos nada de filosofía, estamos ya en la filosofía, porque la filosofía está en nosotros y nos pertenece y, por cierto, en el sentido de que filosofamos ya siempre [...] el ser huma-

no, en tanto ente finito, ser ahí, tiene la posibilidad de filosofar”¹.

La Filosofía pone incluso en duda sus propios supuestos. De ahí que juegue un papel preponderante en el proceso educativo, al cuestionar todos los supuestos de las ciencias y la religión. El filosofar proyecta el pensamiento a sus múltiples posibilidades de ser, porque la realidad puede ser comprendida e interpretada de múltiples formas; por ejemplo, por medio de las ciencias empírico-analíticas, que en nuestra época son consideradas el saber hegemónico, dado que han logrado, dentro de su lógica, mantener una multiplicidad de certezas; la Filosofía puede repensar sus supuestos e ir al fundamento, como lo hiciera Rene Descartes en el siglo XVI o Thomas Kuhn a finales del siglo XX, y cuestionar su verdad. Por último, no olvidemos que somos seres finitos y aunque nos proyectamos a la infinitud con nuestra racionalidad, ésta última también es finita dado que es parte de un ser finito.

El Filocafé Oriente, un espacio para filosofar

En este contexto surge la idea de crear un espacio al estilo del Ágora, en el que los estudiantes, profesores y trabajadores del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) puedan reunirse y aprender juntos y juntas a filosofar. Si todos los seres humanos somos filósofos en potencia, y una de las maneras de desarrollar el filosofar es mediante el diálogo filosófico, entonces el propósito general sobre el que se funda el café, es generar las con-

diciones para que se produzca dicho diálogo en un espacio abierto y plural.

Dentro de este espacio se espera que los participantes estén en un estado abierto. Es decir que puedan poner en duda lo que saben y lo que creen. Si los participantes cuestionan lo que saben, también lograrán poner en duda sus creencias morales y religiosas, que son principalmente las que estructuran el ámbito de la acción humana, puesto que aquello que diferencia a la moral de la ética es que la primera dice qué se debe hacer y la segunda pregunta por qué debe hacerse. Además, podrán ver que todo comentario, si bien debe de estar estructurado, además debe responder a un compromiso ético con lo que se dice y cómo se dice.

Pero ¿qué es un café filosófico? Buscando en el mundo virtual hemos encontrado que un café filosófico es, en pocas palabras, un espacio democrático en el que se busca estimular el diálogo filosófico. Así como el Ágora de la Antigua Grecia, donde los ciudadanos concurrían a discutir y dialogar sobre diversos temas, los cafés filosóficos son lugares libres y democráticos en los que diversas personas concurren a dialogar temas que son abordados en términos filosóficos. Es una modalidad de Filosofía práctica, como los *Diálogos socráticos*, la *Filosofía para adultos* y la *Filosofía para niños*.

La modalidad de Filosofía práctica surge en París en 1992 con los llamados cafés-*Philos*, los cuales fueron creados por Marc Sautet. En un inicio se desarrollaban exclusivamente en los cafés, por eso el nombre. Pero más tarde se extendieron a otros lugares, lejos de las cafeterías, tales como librerías, bibliotecas, casas de

**“¿Qué
es un
café
filosófico?
...Un café
filosófico
es, en
pocas
palabras,
un espacio
democrático
en el
que se
busca
estimular
el diálogo
filosófico.”**

¹ Martin Heidegger, *Introducción a la filosofía*, pág. 19.

NOSOTROS

cultura y pequeños salones de barrio; en fin, todo tipo de sitios en los que la cultura fuese el eje central de la participación de los miembros ahí reunidos. Actualmente París cuenta con más de 200 establecimientos en donde la gente se reúne en forma periódica no para aprender Filosofía, sino para tratar de comprender el mundo desde una perspectiva filosófica, encontrando en ésta una *Forma de vivir* o un *Arte de vivir*.

Asimismo, en América Latina se han creado cafés filosóficos en los últimos años en ciudades como Perú, Buenos Aires y México. En México hay apenas una decena de cafés filosóficos distribuidos en todo el país. Entre los más nombrados están los de la Red Mexicana de Cafés Filosóficos, que se encuentran en la ciudad de México, Chihuahua, San Luis Potosí y Tijuana.

Si partimos de la relevancia que tiene la Filosofía dentro de la educación, se comprende la necesidad de crear un espacio dentro del CCH para impulsar el diálogo, el análisis, la reflexión y la crítica filosófica, más allá del salón de clase, sin presiones, por el gusto de filosofar, por el gusto de aprender a aprender.

Existen, además, justificantes a su creación relacionados con el modelo educativo del CCH, como una institución dedicada al estudio de las ciencias y las humanidades. El *Aprender a aprender*, el *Aprender a hacer* y el *Aprender a ser* están presentes en el centro del Modelo Educativo del Colegio. En este sentido, la creación de un café filosófico contribuye a que los egresados *aprendan a aprender* dado que en este espacio ellos serán capaces, a través del diálogo, de percibir sus habilidades, conocimientos y sobre todo, sus carencias. Esto los llevará a la búsqueda y adquisición de nuevos conocimientos por cuenta propia.

En cuanto al *aprender a hacer*, los participantes desarrollarán habilidades –tales como escuchar, dialogar, comunicar sus ideas, saber argumentar, analizar, reflexionar, criticar– que les permitan poner en práctica sus conocimientos. Y, por último, no sólo adquirirán conocimientos al confrontar los propios con los de los demás, sino que también desarrollarán valores humanos –especialmente los éticos, los cívicos y los de sensibilidad artística–, es decir, *aprenderán a ser*.

El café filosófico incentiva el diálogo y la comunicación. Pero ¿por qué estos términos son tan importantes en el desarrollo integral de los estudiantes? Partamos del significado etimológico de los dos conceptos: 1) el término “diálogo” vine del latín *dialogus*, que significa discurso racional o ciencia (logos) del discurso, y 2) la palabra “comunicación” deriva del latín *comunicare*, que significa “compartir algo, poner en común”. Así que a través del discurso racional (filosófico), el estudiante pone en común la cultura básica aprendida en su trasegar por las aulas y más allá de ellas. Con esto logrará poner en tela de juicio sus creencias, muchas de ellas infundadas, y podrá saberse parte y creador de su cultura. En suma, lo que se está





<https://es-es.facebook.com/pages/Filocafe-Oriente-P%C3%A1gina/443074069103371>

creando es un estudiante crítico, que será capaz de analizar y valorar los conocimientos adquiridos, de tal manera que los pueda afirmar, cuestionar, o bien proponer otros distintos.

Además, se incentiva no sólo una conciencia histórico-social que les permita a los participantes saberse parte y creadores de su sociedad, sino que, también, al intercambiar ideas con sus pares desarrollarán una sensibilidad, un carácter humanista que les posibilite observar los problemas que deben ser pensados y resueltos. Como dice el proverbio latino de Publio Terencio Africano: "Hombre soy; nada humano me es ajeno".

De ahí que el propósito esencial del Filocafé Oriente, aquel que lo hace atractivo, sea que no se trata de una clase de Filosofía, sino de un espacio para pensar y discutir filosóficamente. Como decía Kant: "No se puede aprender filosofía, tan sólo se puede aprender a filosofar".² De lo que se trata es de recuperar el carácter vivencial de la Filosofía.

Bibliografía

- Descartes Rene, *Meditaciones metafísicas*, Madrid, Tecnos, 2011.
- Heidegger Martin, *Introducción a la filosofía*, Madrid, Frónesis-Cátedra, 2001.
- Phillips Christopher, *¿Qué es... la virtud, la moderación, la justicia, el bien, la valentía, la piedad?*, México, Taurus, 2005.
- Kant Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 2002.

2 Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, pág. 650.